

Entre Flores y colores



La primera vez que tomé un pincel para hacer mi primer trazo sobre un lienzo tenía 20 años, y hacía tres horas había salido de una clínica psiquiátrica por intento de suicidio. Recuerdo mucho que en la clínica nos daban terapia ocupacional, en la cual nos ayudaban a descubrir qué nos gustaba, para así poder usarlo a nuestro favor: para subir el ánimo, sentirnos mejor o simplemente poder llegar a olvidar aquello que nos llevaba a esas situaciones.

Durante las sesiones descubrí la paz que me transmitía el poder plasmar en una hoja, un cartón o un lienzo lo que sentía, aunque en momentos ni yo mismo entendía qué era lo que se encontraba reflejado en aquellas pinturas, las cuales, para mí, no eran más que una forma de olvidar, y que, al verlas, no eran más que rayas, figuras y colores sin sentido, pero que para los ojos de quien las veía eran mucho más que eso.

Algunos decían "arte", otros "pinturas", algunos trataban de ver más allá, y otros simplemente me pedían que se las diera en vez de botarlas, que era lo que normalmente solía hacer al terminarlas.

Con el tiempo, empecé a ver más allá de una simple pintura y empecé a darle valor a cada una de ellas. No un valor económico, sino un valor sentimental. Aprendí que cada sensación me llevaba a hacer algo diferente. No soy de plasmar figuras u objetos, mucho menos de hacer realismo o cosas así. Soy más de coger un pincel y dejarme llevar por lo que siento.

Por eso puedo decir que un cuadro puede llevar más de un sentimiento, ya que puedo durar entre una semana y cuatro o más meses haciéndolo, y el sentimiento con el que inicio no es el mismo con el que termino.

Muchas personas se preguntan por qué entonces esta pintura tiene figuras, tiene un objeto que, a simple vista, se sabe qué es. Es donde puedo decir que esta es mi última pintura y la que más sentimientos lleva. Pero, a diferencia de las otras, los sentimientos de esta son sentimientos de amor, de comprensión, de apoyo, de perseverancia, de nostalgia y, en parte, algo de tristeza.

Este cuadro lo empecé con una idea: plasmar unas azucenas, las flores favoritas de la abuela Lu, alguien muy especial para mi vida, alguien que dejó huellas, enseñanzas, amor, y ante todo, alguien de quien siempre recibí apoyo y consejo. Alguien que partió de esta tierra y de quien no pude despedirme, por lo cual, al ver estas flores, la recuerdo y siento que sigue a mi lado.

Al empezar el proceso no sabía muy bien cómo hacerlo, pero al ver mi abuela Mary el dibujo, se enamoró del cuadro, aun sin tener colores más que los del lápiz que había pasado por encima del lienzo dejando formas.

Mi abuela es una mujer que, ante todo, siempre ha estado en mis momentos más difíciles y en los más felices, y en ese momento supe que el cuadro lo haría con el mayor amor del mundo, ya que era para mi abuela, pero a la vez era una especie de conmemoración a la abuela Lu.

En el cuadro se pueden ver las azucenas, representando el gusto que sentía la abuela Lu por ellas y el amor con el que cuidaba cada una de sus flores, el mismo amor que nos dio a cada uno de sus seres queridos.

Asimismo, se observan colores pastel, a diferencia de mis anteriores cuadros que solían estar muy marcados por colores fuertes y encendidos. Los colores pastel me recuerdan a mi abuela Mary, la mujer más importante y con más significado en mi vida, claramente mi ejemplo a seguir. Para ella será este cuadro, ya que ella es alegre, emotiva, y todo el tiempo está con una sonrisa amable para quien la necesita, además de que le encantan estos colores.

El azul me llena de emotividad por mi mamá; es su color favorito y es la mujer que ha luchado día a día conmigo para estar cada vez mejor. Es la mujer a la que no le importa dejar todo de lado para darme un abrazo y ayudarme a encontrar el camino de nuevo.

El rosado es mi color favorito. A pesar de parecerme un color que transmite tranquilidad, es una forma de mostrar que un color va más allá de un género. Crecí escuchando: "eso es de mujeres", "eso no es de hombres", entre otras cosas, y es por esto que hoy puedo decir: soy así, y un color, una decisión, un gusto o mi forma de ser no me hace más o menos hombre que los otros.

El naranja es un color que inicialmente era amarillo, pero lo puse por alguien que llegó cuando estaba en la creación de mi cuadro. Bueno, en verdad esta persona estaba desde mucho tiempo atrás, pero en la creación de la pintura todo cambió. Su color en verdad es el rojo, pero lo cambié al naranja al ser el más parecido. Esta persona hoy es mi esposo, a quien amo y quien me ha enseñado muchas cosas de la vida, quien ha sido un apoyo constante desde el primer día, y a quien no le importa si para mí es un día bueno o malo, ya que él siempre saca lo mejor de cada día para hacerme ver todo diferente y lleno de color.

El verde claramente representa la esperanza, la paz, la naturaleza. Es un color que me transmite serenidad, que me recuerda cada una de las maravillas de la naturaleza y la paz que esta transmite con solo verla.

El lila me recuerda a la abuela Lu, ya que este era uno de sus colores favoritos. De ella no diré mucho ya que al inicio hablo de ella. El amarillo es un color que, en mí, representa tristeza. Mi mamá suele decir que las flores amarillas representan desprecio, algo con lo que crecí, y de ahí mi significado para este color. El año que pasó me enseñó quién es familia y quién no. Me quitó amigos y, así mismo, algunas costumbres, pero lo más importante fue lo que aprendí: las personas que la vida trajo a mi vida y la enseñanza de que cada día tiene un color diferente, pero esto no quiere decir que los demás colores dejen de existir.

Jonathan Alejandro Parra

Lic. en Educación Física, Recreación y Deporte

Sombras que revelan

Nelson Andrés Saavedra Agudelo, artista autodidacta nacido en Girardot, Cundinamarca, en 1992, plasma en sus obras una lucha íntima y constante entre la ansiedad y la belleza. Con formación empírica y sensibilidad profunda, ha convertido el dibujo —iniciado como un simple pasatiempo escolar— en un lenguaje personal de sanación y expresión emocional.

Su trabajo en grafito, carboncillo, pastel y técnicas mixtas revela cuerpos, rostros, emociones y símbolos que hablan de ruptura, fuerza, ternura y deseo de trascendencia. Aunque no vive del arte, vive a través del arte. Actualmente, radicado en Madrid (Cundinamarca) y jefe de cocina de profesión, Nelson continúa perfeccionando su trazo como refugio y como afirmación de identidad. Estas piezas, algunas de ellas ya expuestas en el Palacio Nacional de Medellín o enviadas fuera del país por encargo, son testimonio de que el arte no siempre necesita escuela para ser honesto, valiente y profundamente humano.

https://www.instagram.com/arte_sasori?igsh=YTM5NzZoeXUwemti

Diseños a base de carboncillo y polvo de grafito de 35 x 50 reflejando la ansiedad y ruptura de un ser



Grito contenido

Esta obra representa un grito interior, un estallido emocional que refleja la lucha con la ansiedad. A través del grafito y el contraste de luces y sombras, el autor transforma el dolor en imagen, mostrando cómo el arte puede ser refugio, desahogo y voz para lo que no se puede decir con palabras.





Redención

El cuerpo desnudo, entregado y atravesado por la cruz, simboliza el dolor, la rendición y la liberación espiritual. Las palomas representan el alma en tránsito, la paz que llega tras el sacrificio. Esta obra habla de muerte, fe y trascendencia, donde lo humano y lo divino se funden en una sola imagen.



Grafito sobre mural de 150 x 100 diseño realizado a petición de un cliente sobre mural. carboncillo lápices esfuminos y brochas.



Mural De 2mts X2.5 Mts realizado con grafito, brochas polvo de grafito y borradores







